

**Sociedad Española de
Psicoterapia y Técnicas de Grupo**

BOLETIN

Nº 4 y 5

DICIEMBRE-ENERO 1977 (Año 2º)

El único requisito para recibir éste y los próximos boletines (serán cinco en total este curso) será enviar:

- Coste de fundación (500 Pts.).
- Nombre y dirección.

Las colaboraciones serán enviadas también a:

Pablo Falcón

INDICE

Página

- Teoría General de Sis-
temas y Microgrupos.
F. Jiménez Burillo (Cua-
dernos de Psicología,
Mayo-Junio)..... 4
- "Soy un observador de
la vida cotidiana". Ke-
nnet Tynan. (Juan Cruz
Ruiz; EL PAIS)..... 45
- "¿Psicodrama para todos?"
Luis Aguado..... 51
- Socios Fundadores del
Boletín..... 56

TEORIA GENERAL

DE SISTEMAS

Y MICROGRUPOS

F. JIMENEZ BURILLO.

(Artículo de "Cuadernos de Psicología", nº 6 - 7 (Mayo-Junio) 1.977)

El término sistema, sin duda, ha -
hecho gran fortuna en nuestros días;
de tal modo que si es verdad la ob-
servación del Carl Becker acerca -
de la existencia de palabras "cla-
ves" que tipifican toda una época,
habría que admitir que el vocablo
sistema, junto a relatividad, pro-
ceso, estructura, función, etc., -
pertenece ya definitivamente al --
acervo terminológico científico --
contemporáneo.

Por otra parte, es asimismo innega-
ble que el capítulo de los "grupos
pequeños" invariablemente ha veni-
do recibiendo el más amplio número
de estudios y referencias desde los

comienzos mismos de la Psicología Social, constituyéndose así en su primer y más importante tema.

Las líneas que siguen a continuación tratan de desarrollar algunas consideraciones acerca de las aplicaciones de la teoría general de los sistemas (TGS) a la teoría de los grupos pequeños. El intento, a mi juicio, no es totalmente ocioso al menos por dos tipos de razones: en primer lugar, la escasísima, por no decir nula (para una excepción, Cfr. Yela, 1974) atención que en nuestro país se ha venido prestando al problema concreto que planteamos; en segundo término, desde hace ya algunos años se viene pidiendo insistentemente algo que recientemente constituye casi un clamor (Kiesler y Lucke, 1976; McGuire, 1973): la necesidad de que la Psicología Social académica, abandonando siquiera momentáneamente las rutinarias investigaciones empíricas, dedique más atención a la producción de teoría. En este sentido se ha sugerido liberar la imaginación en la búsqueda de modelos teóricos que, para emplear la jerga de Feyerabend, no importa sean contruidos "contrainductivamente" sin que constituya grave problema su inconsistencia con los puntos de vista comúnmente aceptados (Feyerabend, 1974, p. 24).

No se llegará en estas líneas a los extremos de Feyerabend. Pero lo que sí surge es establecer algunas

advertencias previas. En primer lugar, aunque con frecuencia se haga referencia a investigación empírica, la mayor y fundamental parte - del contenido de estas páginas tiene un marcado tinte teórico. En su intención de construir un modelo - teórico general del grupo que sea capaz de integrar modelos anteriores, los razonamientos subsiguientes forzosamente, "por elevación", deben situarse en un alto nivel de abstracción. Por ello, el problema de la total operatividad del supuesto teórico, con ser importante, no es en absoluto la preocupación central de este trabajo. Hay, como se verá, aspectos perfectamente verificables, otros en vías de serlo, y algunos quizá por ahora imposi--bles de contrastar con la realidad.

En segundo término, el modelo presentado, aunque en algunos aspectos va más allá, tiene una clara y explícita apoyatura en dos obras fundamentales: la teoría de los sistemas de Von Bertalanffy y la conceptualización del grupo primario de Dunphy (Cfr. bibliografía). Hay -- una característica, común en ambos, que habría que analizar detenida--mente: se trata en concreto de las connotaciones ideológicas de sus - respectivas formulaciones. Razones de espacio hacen por ahora imposible el enfrentamiento con tan importante cuestión.

El desarrollo del presente artículo se lleva a cabo a través de tres

apartados fundamentales: en primer lugar, los conceptos fundamentales para nuestro propósito de la TGS. En segundo lugar, se analizarán algunos aspectos importantes acerca de la historia, concepto y perspectivas de estudio de los grupos pequeños. Finalmente, en tercer lugar, se llevará a cabo la exposición de un modelo de grupo primario derivado de la TGS.

I. LA TEORIA GENERAL DE SISTEMAS:

Conceptos fundamentales

Como se ha puesto de relieve en - múltiples ocasiones, la TGS a pesar de no contar formalmente más de cuarenta años ha venido sirviendo como instrumento en las más diversas áreas de las ciencias en general: biología (Von Bertalanffy, 1973), medicina (Pribam, 1972), ecología (Dale, 1972), ciencia política - - (easton, 1972), relaciones interna^ucionales (Kaplan, 1976), sociolo^ugía (Buckley, 1970, 1972; Parsons, 1976) y, como se verá, también en la psicología.

Teniendo en cuenta que la temática de estas líneas gira en torno a las relaciones de la TGS con la psicología, bueno será fijar desde un - primer momento algunos conceptos - fundamentales.

El término sistema, por de pronto, viene siendo definido con muy pare^ucidas connotaciones. Desde que Con

dillac, en su "Tratado de los Sistemas" lo definiese como "la disposición de las diferentes partes de un arte o una ciencia en un orden en que todas las partes se sostienen mutuamente y en que las últimas se explican por las primeras" (Ferrerater, 1965), en sucesivas definiciones continúa apareciendo esta idea de "elementos o partes interdependientes". Así, por ejemplo, para Parsons un sistema se refiere tanto a "un conjunto de interdependencias entre partes, elementos o procesos" como al "tipo de interdependencia entre dicho conjunto y el ambiente que le rodea" (Parsons, 1976). Rappoport entiende por sistema "1) algo que se compone de un conjunto (finito o infinito) de entidades; 2) entre las que se dan una serie de relaciones especificadas, por lo que 3) es posible deducir unas relaciones de otras o, de las relaciones entre las entidades, el comportamiento o la historia del sistema" (Rappoport, 1976). Otros autores, más sucintamente, insisten en esa misma línea: "todo unitario de una multiplicidad de variables interdependientes" (Yela, 1974, p. 83); "conjunto de elementos interrelacionados" es para Ackoff (1972, p. 84) en tanto Ríos subraya como la perspectiva distintiva de la TGS es "la idea de estudiar globalmente el comportamiento o funcionamiento de un conjunto de elementos, tomando en cuenta sus interacciones, y las de estos con el ambiente que rodea el sistema"

(Rios, 1974, p. 14). Como se ve, en esta última fórmula se insiste, como en el caso de Parsons, en la doble interdependencia que afecta al sistema: la de sus elementos entre sí y una segunda entre el sistema como tal y su entorno. Von Bertalanffy, en fin, considerado el padre de la criatura, ofrece una definición que si bien es algo más complicada que las anteriores, entraña, como no podía ser menos, idéntica significación: "un sistema puede ser definido como un complejo de elementos en interacción. Por interacción entendemos unos elementos p ligados por relaciones R, de modo que el comportamiento de un elemento p en R difiere de su comportamiento en otra relación R'. Si se comporta del mismo modo en R y R', no existe interacción, y los elementos se conducen independientemente por referencias a las relaciones R y R'" (Von Bertalanffy, 1973, p. 53 y 1971, p. 110).

Tipos de sistemas

En relación a nuestro tema, podemos seleccionar algunos tipos de clasificación: la distinción sistema abierto-cerrado (Lewin, 1966, p. 68 y ss.; Von Bertalanffy, 1973, p. 115 ss., 1972, p. 35; Rappoport, 1976; Ackoff, 1972, p. 84) es la más conocida. Un sistema cerrado es aquél cuyo estado final depende totalmente de las condiciones iniciales del propio sistema; además, no mantiene tipo alguno de inter-

cambio con su entorno y (según el 2º principio de la Termodinámica) en su seno tiene lugar un aumento de entropía. Por otra parte, el sistema abierto mantiene continuos intercambios con su entorno, puede alcanzar sus estados independientemente de las condiciones iniciales, patentiza una suerte de "voluntad propia", y en él no rige el segundo principio de la Termodinámica. Como todo el mundo sabe, en Física el primer principio de la Termodinámica trata de la conservación de la energía en un sistema cerrado, en tanto que el segundo principio establece cómo con el paso del tiempo la cantidad de energía de un sistema cerrado, permaneciendo constante, disminuye en calidad. La "entropía" designa precisamente ese proceso de empobrecimiento energético. El concepto de entropía es negativo, y la Física busca el término designativo del fenómeno inverso: Wiener habló de "negativo de la entropía" en tanto que Brillowin ha propuesto "negentropía" para significar "el concepto positivo de un cambio hacia una energía de cualidad superior" (Cfr. Anderson y Anderson, 1969, p. 1323).

Como ampliación de lo anterior, cabe distinguir entre sistemas mecánicos o físicos, biológicos y sociales, cada uno de los cuales integraría a su vez algunos subtipos de sistemas. Así, K. Boulding propone hasta ocho distintos niveles de consideración de los sistemas:

1) en el nivel más bajo, se hallaría la simple "estructura estática" a modo de almacén o esqueleto de un tipo dado de entidad; la seguiría 2) un sistema elemental, dinámico, cuyos movimientos están predeterminados (por ejemplo, la maquinaria de un reloj). A continuación, 3) los sistemas cibernéticos autorregulados, cuyo ejemplo característico podría ser el termostato. Estos tres sistemas son cerrados, naturalmente. 4) Con los sistemas abiertos comienza la vida, en cuyo nivel más elemental podemos situar la célula; habría después 5) un nivel societal-genético, ejemplificado por la planta y continuado 6) por el sistema animal en donde ya se encuentran la conducta finalista, movilidad y "autoconciencia". Estos tres últimos pertenecen a los sistemas abiertos. 7) El penúltimo nivel lo integrarían los sistemas sociales y culminando la jerarquía, 8) se sitúan los sistemas trascendentales, (Kast y Rosenzweig, 1972, p. 14). Estos dos últimos, así como el sexto, son, a la vez, sistemas abiertos y sociales.

Hay que dejar constancia, en fin, de la distinción entre sistemas -- abstractos y concretos (Ackoff, -- 1972), o, en el argot de Parsons, teóricos y empíricos (Parsons, 1976): un sistema abstracto es aquel cuyos elementos pertenecen al mundo observable y pueden ser estudiados a través del sistema abstracto.

Entorno

El concepto de entorno o ambiente es importante. El entorno de un -- sistema es el "conjunto de elementos y sus propiedades relevantes" -- que no son parte del sistema, pero un cambio en alguno de ellos puede producir un cambio en el estado del sistema" (Ackoff, 1972, p. 84 y en el mismo sentido, De Greene, 1972, p. 94). Si por "estado de un sistema" se entiende "el conjunto de -- propiedades relevantes que posee -- ese sistema en ese tiempo", puede definirse el "estado del entorno -- de un sistema", en un momento dado, como "el conjunto de sus propiedades relevante en ese tiempo". Si, como es evidente, los sistemas concretos poseen un entorno objetivo, cosificado, no es menos claro que tal entorno también es "subjetivo", o sea, depende en última instancia del observador, de tal suerte que distintos observadores, en función de los intereses de la investigación, "leerán" diferentemente el -- entorno del sistema en cuestión. -- Ahora bien, como observa Ackoff, -- lo anterior no quiere decir que só lo los sistemas concretos posean -- entorno; también los sistemas abstractos lo tienen, como acontece -- con los "metalenguajes", la lógica respecto a la matemática, etc. (Ackoff, 1972, p. 84).

II. EL GRUPO PEQUEÑO

Siendo totalmente imposible hacer

una mínima síntesis de la oceánica bibliografía sobre el tema, nuestra tarea se limitará a situar convenientemente la cuestión mediante unos breves comentarios; a través de tres momentos: un bosquejo histórico sobre el grupo pequeño, algunos conceptos fundamentales y, finalmente, las principales perspectivas de estudio.

Desde una perspectiva histórica, el tratamiento del microgrupo por parte de las ciencias sociales ha sido llevado a cabo desde dos fundamentales puntos de vista, teórico y empírico, que en términos amplios vienen a localizarse en dos áreas geográficas: Europa y USA.

Desde la segunda mitad del XIX, la filosofía social y la sociología europeas desarrollaron teóricamente el tema. Tonnies, Simmel, Weber, Durkheim, etc., ponen de relieve las percusiones en el seno de los microgrupos de las consecuencias sociales derivadas de la Revolución Industrial. En esta perspectiva, el grupo pequeño es analizado no como unidad en sí misma, sino como parte integrante de un más amplio tejido social.

De otra parte, el pragmatismo USA consolida desde comienzos del siglo actual toda una línea de investigación de los grupo. Pues si bien un conjunto de autores (Cooley, James, Dewey, Mead), todavía mantienen el análisis teórico al -

subrayar la importancia de los grupos pequeños en la constitución y desarrollo de la estructura de la personalidad, es innegable que, en su mayor parte, el tratamiento del microgrupo es abordado desde una - perspectiva esencialmente empírica. Al menos, desde dos áreas de investigación (Cfr. Dunphy, 1972, pp. - 3-39). Por una parte, en los estudios ecológicos de la comunidad urbana, obras tan conocidas como - - "Street Corner Society (White)" y "The Gang (Thrasher)" llegan a la constatación sociológica de la existencia de un tipo de microgrupo, - la pandilla, que, a través del conflicto, desarrolla, en palabras de Thrasher, "una tradición, estructura interna irreflexiva, espíritu - de cuerpo, solidaridad, moral, conciencia de grupo, y adherencia a - un territorio local" (apud Dunphy, o.c., p.13). Posteriormente, las - investigaciones de Hollingshead -- ("Elmtown's Youth") sobre 259 pandillas juveniles y las más recientes de Ernest Smith (American Youth Culture), Sheriff y Sheriff, etc., al tiempo que ponen de manifiesto el papel socializados de los grupos de pares, dan testimonio de la influencia de la (des)organización - social en la dinámica de la conducta anómica (Merton) o para utilizar la jerga "sistémica", de cómo el - estado del entorno sociocultural - determino el estado del sistema del pequeño grupo. Por otro lado, desde el ámbito de la teoría de las - organizaciones, en el campo concre

to de la Psicociociología industrial desde los años veinte los estudios de Mayo, Roethlisberger y Dickson, Homans, etc., asimismo ponen de relieve el papel del microgrupo en - aspectos importantes de la organización empresarial, de igual forma que los célebres estudios de Stouffer y colaboradores ("The American Soldier"), Shils y Janowitz sobre la Wehrmachtr refrendan esa misma importancia en la "moral del soldado" en las organizaciones militares, sin olvidar las contribuciones de Moreno, Lewin, Thelen y Trow en las instituciones educativas. En - fin, ya en nuestros días, la extraordinaria proliferación de los llamados grupos de "resocialización" (Tgroup, etc.) asimismo dan suficiente evidencia del papel de los grupos pequeños en unas sociedades industriales que proporcionan estos "espacios psicológicos" en los que las relaciones interpersonales se convierten en el fin fundamental de su propia dinámica.

Fue Cooley, ya se sabe, quien a comienzos de siglo introdujo el término grupo primario en uno de los más repetidos textos de la historia del pensamiento psicociociológico: "Por grupos primarios significó aquellos caracterizados por asociación y cooperación íntimas cara cara. Son primarios en varios sentidos, pero principalmente en que son fundamentales en la formación de la naturaleza social e ideales del individuo. El resultado de la

asociación íntima, psicológicamente, es una cierta fusión de las individualidades en un todo común, - de tal modo que cada ser, al menos para muchos propósitos, es la vida común y el propósito del grupo. - Quizá el modo más simple de describir esta totalidad, es decir, que es un "nosotros": envuelve un tipo de simpatía e identificación mutua para la cual "nosotros" es la expresión natural". (Cooley, 1963, - p. 23).

Ante todo, se impone una puntualización terminológica. La literatura especializada ha venido utilizando indistintamente las expresiones grupo pequeño y grupo primario como si fueran exactamente equivalentes; y no es así: como advierte Olmsted, grupo primario sugiere la cualidad de las relaciones que los miembros mantienen entre sí, en tanto que grupo pequeño no predetermina tal cualificación de la interacción. Una vez más, será la estrategia investigadora la que acuñe una u otra terminología: será conveniente utilizar grupo primario si se trata de estudiar las relaciones interindividuales de un sistema -- dentro de un más amplio contexto, (organizaciones, sistema social, - etc.), en tanto, que es preferible la expresión grupo pequeño si lo que se desea es hacer "microsociología", esto es, analizar a escala reducida procesos de interacción -- sin determinación previa del tipo de relación. La expresión grupo pe

queño, pues, tiene más "extensión" como se dice en Lógica, que el grupo primario: gran parte de los grupos primarios son grupos pequeños, pero no todo grupo pequeño es grupo primario (Cfr. Olmsted, 1966, - p. 18-19).

Como quiera que sea, a partir de la formulación de Cooley el primario ha venido caracterizándose por un conjunto de propiedades distintivas: asociación cara-cara, roles no especializados, relativa permanencia, pequeño número, e intimidad relativa (Dunphy, o. c., p. 4; Homans, 1968, p. 29; Shaw, 1976, - p. 11). Entre tales grupos primarios se acostumbran a incluir la familia, la clase en la escuela, el grupo de pares, los grupos de trabajo en la fábrica, pequeñas unidades militares, grupos terapéuticos, comunidades conventuales, etc.

De forma análoga a lo ocurrido en el área de la Sociología, los distintos modelos psicológicos del grupo primario han venido inspirándose en otros tantos paradigmas de las ciencias naturales, singularmente la Física y la Biología; Buckley (1970, pp. 24 y ss.), Cartwright y Zander (1971, pp. 39-40), y Dunphy (o.c., pp. 85 y ss.), entre otros, han propuesto algunas clasificaciones útiles.

El modelo de Lewin subraya la interdependencia de los individuos, así

como el carácter "totalizante" del grupo. En un trabajo publicado en 1940 escribe: "la esencia de un grupo no consiste en la semejanza de sus miembros, sino en su interdependencia. Un grupo puede ser caracterizado como un "todo dinámico"; esto significa que un cambio en el estado de cualquiera de sus subpartes cambia el estado de cualquier otra subparte" (Lewin, 1973, p. 84).

Si es evidente la inspiración lewiniana en la Física, no menos clara es la influencia de la biología en el modelo interaccionista (Bales, Homans, etc.). Por ejemplo, Homans, a través de las variables de Actividad, Interacción, Sentimientos, y Normas, tras constatar repetidamente que el grupo es un "todo orgánico" (Homans, 1968, pp. 35, 38, 45), distingue dos dimensiones en la dinámica biológico-adaptativa del grupo: "consideramos al sistema externo como la conducta que -- permite al grupo sobrevivir en su ambiente, y al sistema interno como la conducta del grupo que constituye una expresión de los sentimientos recíprocos desarrollados -- por sus miembros en el curso de su vida en común" (Homans, o.c., pp. 135-136).

Desde bases psicoanalíticas, se -- proponen modelos de diversa complejidad y refinamiento (Bion, Bennis, Schutz, etc.), como Moreno consagra en su archimanoseado enfoque -- sociométrico. En fin, en una dimen-

si6n m6s formalizada habr6a que --
 descartar aquellos modelos basados
 en investigaciones emp6rico-esta--
 d6sticas: Cattell, Borgatta, Rapo--
 port, Simon, etc. En los textos de
 Madron (1969) y Criswell y otros -
 (1962) pueden encontrarse desarro--
 llados dos enfoques sustancialmen--
 te distintos de la teor6a de los -
 grupos: los cualitativos y los ma--
 tem6ticos.

III. LA TGS Y EL GRUPO PRIMARIO

He aqu6, pues, los datos del pro--
 blema. De una parte, la existencia
 de una TGS con las caracter6stica
 arriba se6aladas. De otra, el con--
 cepto de grupo pluralmente entendi--
 do por distintos autores que, en -
 algunos casos, se acercan, bien --
 que tangencialmente, en sus modelos,
 a la TGS. Se trata ahora de dar un
 paso m6s adelante poniendo de re--
 lieve hasta qu6 punto puede enri--
 quecerse la teor6a de los grupos -
 con la ayuda de la TGS. Tarea que
 se llevar6 a cabo a trav6s de tres
 sucesivos apartados: en primer lu--
 gar, algunas consideraciones sobre
 las relaciones entre la TGS y la -
 Psicolog6a general. En segundo t6r--
 mino, la exposici6n del modelo de
 grupo primario derivado de la TGS.
 Finalmente, algunas consideraciones
 acerca de los instrumentos que pue--
 dan facilitar eventualmente la ve--
 rificaci6n emp6rica del modelo.

La Psicolog6a y la TGS

Ciertamente, no parece que el para
digma de la TGS haya atraído exce-
 sivamente la atención de los psicó-
 logos, quienes, con las excepciones
 de todos conocidas, al fin y al ca
bo tratan de operar científicamen-
 te contrastando sus hipótesis median-
 te procedimientos formalizados. --
 Quizá la naturaleza sumamente abs-
 tracta de la TGS, así como su ca--
 rencia de aparato matemático subya-
 cente puedan ser alguna de las ra-
 zones que expliquen este escaso in-
 terés. De cualquier forma, algunas
 cosas hay, y al menos en su pura -
 formulación especulativa, no dejan
 de ser sobremanera atrayentes.

Hace ya algunos años, Anderson y -
 Anderson, utilizando conceptos ex-
 traídos de la TGS, propusieron un
 modelo caracterizado por las rela-
 ciones directas entre "dominación
 ambiental" y "entropía psicológi-
 ca". Para los autores, es posible
 distinguir hasta seis niveles de --
 consideración entre dos extremos:
 el caracterizado por la nula domi-
 nación ambiental (concepto que, --
 por cierto, no definen) en donde -
 acontece el comportamiento social-
 mente integrativo (comprensión, co
municación, cooperación, etc.) y -
 aquel otro en que se da la suprema
 dominación ambiental (y, por consi-
 guiente, la mayor entropía psicoló-
 gica) caracterizado por un compor-
 tamiento máximamente desintegrado:
 bloqueo de conducta, psicosis, et-
 cétera (Cfr. Anderson y Anderson,
 1969, *passim*).

Siguiendo esta línea de pensamiento, Allport, a partir de una consideración de las relaciones entre sistema y entorno, ha distinguido cuatro niveles distintos de "apertura" de los "sistemas psicológicos": 1) En el más bajo nivel, se encontrarían aquellos sistemas cuyas relaciones con su entorno se agotan en la mera entrada y salida de materia y energía. Como ejemplos, cita la Psicofísica de Wundt y los modelos de aprendizaje de Pavlov, Watson, y Skinner. 2) Un peldaño más arriba se sitúan aquellos sistemas que, además, consiguen mantener un estado de equilibrio interno: el esquema hidráulico de la teoría de la personalidad de Freud podría servir de ejemplo. 3) Un sistema organizado en el sentido gestáltico representa un nuevo avance en la medida en que la conducta ya no es un simple elemento mediador entre E y R, sino que también implica una suerte de desarrollo e intervención del organismo. 4) Finalmente, estarían los sistemas que llevan a cabo continuas transacciones con su entorno a través de procesos de recíproca influencia (ap. Gochman, 1976).

En un plano más aplicado, la Psicología cognitiva no ha sido ajena a ciertos conceptos de la TGS: los trabajos de Rokeach sobre "estilos cognoscitivos", y los de Harvey, Hunt y Schroder sobre sistemas conceptuales (a su vez estudiados experimentalmente por Zajonc) y los

de Gochman sobre deficientes mentales, dan testimonio de ello (Cfr. Gochman, o.c.).

Por su parte, Von Bertalanffy ha realizado una vehemente propuesta de colaboración entre Psicología y la TGS. En varias de sus obras --- (Von Bertalanffy, 1971, pp. 25-29, y 1973, pp. 193 y siguientes) lleva a término una crítica al modelo del hombre de la Psicología contemporánea caracterizado, según el autor, por cuatro principios: 1) el esquema mecánico E-R; 2) ambientalismo: los seres humanos nacen con capacidades iguales, constituyéndose el comportamiento y la personalidad mediante influencias externas; 3) equilibrio: la fundamental función del aparato mental es alcanzar y mantener el equilibrio homeostático, siendo entonces el comportamiento un instrumento de reducción de tensiones; 4) utilidad: principio "económico" según el cual la conducta trata de minimizar el gasto de energía mental o física. Para nuestro autor, tales formulaciones, siendo correctas para explicar parte del comportamiento humano, en su generalidad son "insuficientes y falsas"; y ello por tres razones; en primer lugar, el esquema E-R sería incapaz de explicar la conducta activa y espontánea de exploración, juego, creatividad, etc. En cuanto al ambientalismo, se impondría la evidencia de la radical desigualdad entre los individuos de idéntica especie enraizada en sus capacidades innatas. Asimismo

mo, si desde un punto de vista biológico es flaso que la vida se oriente hacia el equilibrio y el reposo, psicológicamente el comportamiento no trata tanto de reducir tensiones como de suscitarlas. Finalmente, - una mayor parte del comportamiento humano, justamente el más distintivo (cultura) no es explicable me--diante principios utilitarios (Von Bertalanffy, 1973, p. 196, y 1971, pp. 25 y ss).

Así las cosas, Von Bertalanffy propone un nuevo modelo de hombre que él llama "sistema de personalidad activa", en cuya elaboración con--fluyen diversas líneas de investi--gación psicológica: Piaget, Werner, el neopsicoanálisis, la Psicología del Yo, etc., asumiendo tal modelo el carácter radicalmente activo del hombre (cosa, recordémoslo, enérgicamente subrayada por Marx). No obstante las críticas que se le han - formulado, especialmente desde el pensamiento marxista (Von Bertalanffy, 1972, pp. 36 y ss.), para el autor la TGS, en su aplicación a - la Psicología, posibilitaría la solución de problemas históricamente insolubles: la relación entre cuer--po-espíritu, y la antinomia liber--tad-determinismo (Id. pp. 225-226). Con estas atractivas promesas ¿no sería insensato no intentar siquie--ra una aproximación a tan sugerente teoría? Por nuestra parte, el - problema es menos grave y profundo: solamente examinar algunas posi---bles aportaciones de la TGS a la -

teoría de los grupos.

Un modelo de grupo primario

En el concreto ámbito de la Psicología Social, a pesar de que algunos autores han utilizado el concepto de sistema (por ejemplo, Berne, 1974, sistemáticamente, y de modo esporádico Festinger, Newcomb, Rosserberg, etc.), tampoco abundan las formulaciones "sistémicas". Pero antes de seguir adelante, conviene fijar algunos conceptos: antes que nada, naturalmente, el de modelo.

El término modelo es polivalente. De los varios sentidos y tipos que puede adquirir; metafísico, estético, ético, etc. (Ferrater, 1965, y Díez Nicolás, 1969, pp. 325-328), ahora interesa retener el epistemológico, esto es, el modelo en tanto artefacto lógico para explicar algún sector dado de la realidad. Los modelos, diferencialmente, son más que meras analogías, y menos - que una teoría. Un modelo es una - representación simbólica que señala una identidad entre un conjunto de fenómenos de la realidad y un - sistema formal. Una teoría, en cuanto conjunto ordenado de hipótesis acerca de algún sector de fenómenos integra no sólo conceptos, variables, etc., sino también una intención predictiva. El modelo es menos ambicioso: trata solamente de "organizar significativamente los datos de un fenómeno" (Dunphy, o.c.,

p. 82), constituyendo una suerte - de nivel intermedio entre teoría y experiencia (París, 1970, p. 473).

Como el personaje de Molière, la - Psicología a menudo ha venido utilizando, sin saberlo, la teoría de los modelos, en ocasiones con un - grado de precisión y refinamiento considerables como en el área del aprendizaje (Busch y otros, 1975).

En Psicología Social, existen ya - varios modelos de grupo primario, y anteriormente, al hablar de las perspectivas teóricas, quedaron re - señados los más importantes. Pero lo que es innegable es que ninguno de los existentes utiliza en profun - didad y amplitud los conceptos de la TGS. En este sentido, el modelo propuesto a continuación, haciendo posible la integración de los ante - riores dentro de él, abre nuevas - áreas de investigación al recoger problemas que los anteriores margi - naban. Desde un punto de vista es - trictamente teórico, un modelo de grupo primario inspirado en la TGS debería cumplir unas mínimas exi - gencias; por lo menos tres: 1) En primer lugar, describir adecuada - mente los procesos que se dan: a) dentro del propio sistema; b) entre sistema (grupo primario), sistema social, y sistema de personalidad, no sólo desde un punto de vista " - sincrónico", sino también, y esto es ya más difícil, desde una pers - pectiva "diacrónica".

2) El modelo debe ser capaz de delimitar las líneas de separación - entre el grupo primario, en tanto sistema abierto, y su entorno, que, evidentemente, podrá venir diversamente conceptualizado en tanto sistema social, ambiente físico, etc.

3) Finalmente, el modelo debería - abrir vías de solución al problema del "conflicto" (tanto dentro como fuera del sistema), tema soslayado sistemáticamente por la Psicología Social académica en su obsesivo enfoque del equilibrio.

Muy importante son las exigencias que, desde luego, no se van a satisfacer a corto plazo. No obstante, algunos indicios ya existen de que, si no todas, al menos algunas pueden ser adecuadamente cumplidas.

1) Procesos intergrupales: a) estructura, proceso, contenido. En orden a clarificar el babélico panorama existente, y aun a riesgo de esquematizar, conviene establecer unas definiciones previas referidas al grupo primario. Por "estructura" se entiende "la totalidad de regularidades pautadas en un sistema que - permanece largamente sin cambiar - en el periodo de tiempo de interés para el científico social". Por "procesos" se significa "los intercambios regulados entre diferentes partes de la estructura social". - Finalmente, se llama "contenido" - al conjunto de "códigos verbales - simbólicos compuestos por tipos --

particulares de información, normas, valores, y objetivos" (Dunphy, o.c., p. 95).

Teóricamente, el modelo que aquí se está defendiendo puede albergar perfectamente la ingente cantidad de experimentación realizada hasta ahora por los psicólogos sociales. Como se sabe, aunque la clasificación es innegablemente convencional (estructura y proceso son haz y envés del mismo fenómeno), en el capítulo de la Estructura grupal los autores han incluido dimensiones tales como estructura de roles, composición del grupo (características que "traen" los individuos al grupo: capacidades, actitudes, rasgos de personalidad, etc.), cohesión, etc. Por lo que respecta a los Procesos, se incluyen comúnmente la interacción, comunicación, influencia, liderazgo, fenómenos de poder, coaliciones, rendimiento en la tarea, tomas de decisión, etc. Finalmente, entre los Contenidos, "cultura verbal del grupo", como los denomina Dunphy, cabe anotar los Rituales, Temas, y Mitos.

Por Ritual se entiende "una dramatización visual-verbal de los sentimientos centrales del grupo" (-- Dunphy, o.c., p. 277). Los rituales son a modo de comportamiento cotidianos, pero a diferencia de las meras rutinas, su significado central es decisivo. Ejemplos de tales fenómenos pueden ser los "ritos de iniciación" en ciertas pandillas -

juveniles, la oración antes de las comidas en familia, celebraciones de cumpleaños, etcétera. Los Temas comprenden las afirmaciones recurrentes que aparecen en la dinámica grupal acerca de un amplio espectro de asuntos. En cuanto a los Mitos, surgen como "trama idealizada y universalizada en la que personas simbólicas aparecen como envueltas en algún tipo de conflictos personales o interpersonales" (Id. p. 281).

b) Sistema social, grupo primario, sistema de personalidad. En principio, son incuestionables las interrelaciones entre esta triplete central de conceptos. De lo que se trata, sin embargo, es de perfilar algo más detenidamente su naturaleza y alcance. Para lo cual es aconsejable analizar la cuestión separadamente, considerando dos a dos los elementos.

Sin que pueda decirse que se haya profundizado en el tema, el estudio de las relaciones "sistema social-grupo primario" ha constituido un punto de obligada referencia en la literatura psicosociológica. De una parte, como se dijo más arriba, se enfocó el grupo primario como una suerte de microcosmos "en donde" -acontecían fenómenos considerados en mayor o menor medida como réplica de algunos otros del sistema social (recuérdese las experiencias "políticas" de Lippit, White, etc., con los "climas sociales"). por --

otro lado, el grupo primario era considerado un elemento (algunos hablaron de célula) básico del sistema social, importando en esta línea más la consideración de la estructura social en tanto "compuesta" de grupos que el análisis de éstos en sí mismos. A pesar de lo cual, es necesario insistir en la ausencia de tratamiento sistemático acerca de la vinculación afirmada entre ambos sistemas. Teniendo en cuenta esta situación, es menester constatar cómo, desde hace unos años, se vienen realizando algunas investigaciones con vistas a poner de relieve lo que, repetimos, la teoría siempre ha venido afirmando.

En 1960, Cloward y Ohlin, en sus estudios sobre delinquentes juveniles, distinguían tres tipos de "ganga": el criminal, dedicado al robo, dotado de organización interna y disciplina entre sus miembros; el conflictivo, surgido esporádicamente con violentas e intermitentes manifestaciones, y un tercero cuya actividad fundamental se centra en el consumo de drogas. Lo realmente notable es el marco teórico en que los autores desarrollan sus argumentos: la conducta delincuente es analizada en función tanto de la naturaleza (estabilidad, integración, etc.) del entorno social (la comunidad adulta) como de sus propiedades (relación medios-objetivos en el sentido de Nerton) (Cfr. Dunphy, o.c., p. 60).

Pocos años antes, Sayles había investigado grupos de trabajo en - - grandes corporaciones. Desde un punto de vista de las estrategias reivindicativas, llegó a distinguir has ta cuatro tipos distintos de grupos: el conservador, cuyos miembros se adecúan a las expectativas de la dirección, aunque eventualmente lleven a cabo presiones para conseguir sus objetivos; el grupo estratégico, que desarrolla una continua presión sobre los órganos de dirección; el tipo errático, cuya conducta viene caracterizada por largos períodos de "docilidad" con re pentinas y violentas manifestaciones; y, finalmente, el grupo apático, integrado por individuos de más bajos niveles salariales que no ejercen presiones (Id., o.c., p. 61).

Es interesante observar, como hace Dunphy, el estrecho paralelismo existente entre las investigaciones de Sayles y Cloward y Ohlin, a pesar de la distinta naturaleza de los grupos estudiados por unos y otros. Efectivamente, salvo en el grupo conservador de Sayles, sin equivalente en la otra tipología, es innegable la analogía estructural y comportamental entre grupos estratégicos, erráticos y apáticos y, respectivamente, pandillas, en su triple consideración de criminal, conflictiva, y retraída. Asimismo, ambos estudios coinciden en enfocar las conductas grupales en función de la naturaleza del entorno social que las envuelve (Dunphy,

o.c., p. 62, y también en este orden de cosas, Amado y Guittet, - - 1975).

En cuanto a las relaciones "grupo primario-individuo", y en contraste con el punto anterior, la Psicología Social, por vía experimental, ha realizado centenares de estudios acerca de la influencia de los grupos pequeños (el primario incluido claro está) sobre motivación del individuo (recuérdese el histórico concepto de "facilitación social" de F. Allport), actitudes (los estudios sobre los hábitos de alimentación de Lewin), percepciones (Sheriff, Asch), emociones (Bion, Schutz), conformidad (Milgram), et cétera. Sin olvidar, en el contexto del tema de la Socialización, la abundantísima bibliografía acerca de la influencia de la familia, compañeros de juego, pandilla, etc., en el desarrollo de la personalidad del individuo. En este sentido hace pocos años, Therese G. Deaerrie ha llevado a cabo un intento de síntesis entre Piaget y Freud estableciendo un paralelismo entre los estadios de construcción de objetos físicos y las etapas psicoanalíticas de las relaciones objetales (Dunphy, o.c., p. 41 y siguientes). En éste un prometedor enfoque, no sólo por la importancia de los datos con que juega, sino también por su constitutiva visión histórica del problema.

Finalmente, las relaciones "siste-

ma social-sistema de personalidad" llevarían a la consideración del grupo primario como variable intermedia entre ambos conceptos. Como en el caso anterior, son ya numerosas, y de todo el mundo conocidas, las teorizaciones a veces acompañadas de apoyatura empírica acerca de las correspondencias entre sistema social e individuo: carácter social (Fromm, Rieschman), personalidad de status (Linton), personalidad básica (Kardiner), carácter nacional (Gorer), y otros "conceptos de transformación" (Klausner), donde de ordinario se suele hacer énfasis en el papel de la familia como "agencia psíquica de la sociedad".

2) Líneas de demarcación entorno--grupo primario. Anteriormente, al reseñar algunas definiciones de sistema, quedó señalada la dimensión de interdependencia entre sistema y entorno. Desde un plano metodológico es, pues, importante la delimitación de las fronteras entre ambos, lo que a su vez llevaría de la mano de nuevo a la triple consideración anterior acerca de cuáles son los límites entre sistema social y grupo primario, y entre éste y el individuo. En principio, no parece difícil establecer los criterios teóricos que operarían en este último binomio: aceptando la esencial imprecisión del problema, el individuo "da paso" al grupo al contemplar diversos fenómenos, ya citados, que se encuentran en la -

definición misma de grupo primario: conciencia del nosotros, interacción íntima, etc.

De otro lado, las fronteras, siempre permeables y difusas entre sistema social y grupo primario, podrían ser examinadas desde diferentes ángulos de consideración. En un artículo de 1943, Lewin planteó el problema de la importancia de los factores "no psicológicos" en la Psicología en general desde, escribía, "la psicología de la percepción a la psicología de los grupos" (Lewin, 1967, p. 170; y asimismo, 1966, pp. 118-135), proponiendo el concepto de "psicología ecológica" (para una visión de un especialista en Ecología sobre las relaciones Psicología Social-Ecología, -- Cfr. Hawley, 1966). En este orden de cosas, hay que destacar analíticamente varios niveles "ambientales": en primer lugar, el entorno físico que rodea al grupo, ampliamente investigado, y que incluye aspectos tales como el de forma y tamaño de la habitación, luminosidad, color de las paredes, ruidos, territorio del grupo, etc. (Cfr. Shaw, 1976, pp. 114 y ss., y síntesis en pp. 148-153). En segundo término, el entorno social del grupo primario con el cual se afirma que éste mantiene un continuo flujo de transacciones. La cuestión -- naturalmente, comienza a problematizarse a la hora de fijar los criterios de demarcación entre ambos sistemas. Fundamentalmente, se pro

ponen dos: por una parte, Berrien sugiere el de las "comunicaciones" (por cierto, ya adelantado por Lewin) al escribir que "el límite de un grupo humano es definido por la naturaleza de las comunicaciones; las interacciones dentro de los límites son diferentes en cualidad -- y/o frecuencia que aquellas más -- allá de los límites" (apud. Dunphy o.c., p. 91); de otro lado, Miller añade una consideración sobre "los costos energéticos": "mayor energía es requerida para la transmisión más allá de los límites que -- para una en el suprasistema inmediatamente fuera de los límites o inmediatamente dentro" (Ibidem).

En suma, si se acepta el concepto de grupo primario como sistema -- abierto en perpetua relación de intercambio con su entorno, no parecen existir graves dificultades en admitir, al menos teóricamente, que se verificarán en tales circunstancias determinados procesos que, -- siendo analógicos con los acontecimientos en otros sistemas físicos y biológicos, poseen un contenido psicológico. Por poner un ejemplo, cómo no ver en los fenómenos de -- discriminación, prejuicio, chivo expiatorio, etc., un conjunto de -- maniobras mediante las cuales el -- sistema grupal, a la vez que elimina "material desechable" simultáneamente se afirma en su propio mantenimiento y cohesión?

3) La dimensión del conflicto.- La

tercera exigencia que debería cumplir el modelo que venimos examinando es, decíamos, su capacidad de dar cuenta del problema del conflicto con lo que, una vez más, sería necesario asumir la triple vertiente repetidamente señalada: conflictos entre sistema social, grupo primario y sistema de personalidad. Sólo que en este caso concreto, la tarea, paradójicamente, se nos aparece grandemente simplificada; y ello por la sencilla razón, y de ahí la paradoja, de la ausencia de un modelo explicativo del conflicto (y el cambio) dentro de la psicología social académica, -- singularmente en su versión USA. -- Por todo ello, abordamos globalmente el problema sin necesidad de recurrir a las distinciones anteriormente llevadas a cabo.

Hay que comenzar con una constatación: el escaso interés (y la incapacidad) que la psicología social norteamericana ha venido manifestando en su corta historia por los -- problemas del conflicto (con excepciones tales como Lewin, por ejemplo).

En síntesis, a la hora de hacerse cargo de la cuestión, la Psicología Social ha elaborado dos tipos de explicaciones fundamentales. Por una parte, se ha conceptualizado el conflicto mediante la importación del modelo derivado de la teoría de los juegos: como se sabe, se trata de un tipo de enfrentamiento

to cualificado por unas muy concretas características: el fin de los contendientes es ganar, subyaciendo en último término en ellos un consensus acerca de los valores en disputa; modelo abstracto, ahistórico (algo acostumbrado en la psicología social USA), aplicable a múltiples situaciones independientemente del contexto (ideológico, social, etc.) en que se da. Tal enfoque, asimismo, margina la consideración de los "procesos" interesándose exclusivamente en la "resolución" del conflicto (Cfr. Apfelbaum y Lubeck, 1976, p. 77).

De otro lado, se ha utilizado un modelo "preventivo" centrando la atención en la eliminación de las circunstancias que pudiesen generar conflictos, del que la manipulación técnica de "relaciones humanas" (-Fayo, etc.) es ejemplo suficientemente elocuente. Si que decir tiene que tampoco tal explicación atiende al desarrollo del conflicto que, en todo caso, una vez aceptada su existencia, es conceptualizada como incidente temporal, disfuncional, tarde o temprano objeto de solución (Id. p. 79).

Así las cosas, una teoría de los grupos que trate de ir más allá del acostumbrado enfoque homeostático (y es evidente el reto que tal cuestión plantea a un modelo inspirado en la TGS), debería asumir como importante problema la explicación no sólo de la existencia y e-

ventual solución del conflicto, si no principalmente de su génesis, - desarrollo, y quizás, endémica naturaleza estructural. Al menos, para no extendernos demasiado, desde dos puntos de vista. En primer lugar, el análisis del conflicto "-- dentro del grupo". En segundo término, el conflicto planteado entre grupo primario y sistema social.

En cuanto al primer punto, la literatura psicosociológica especializada muestra abrumadoramente el -- sesgo de la investigación en favor de la consideración de los problemas de "integración grupal"; a este respecto, el concepto clave de toda la problemática se ha condensado en el término "cohesión", importado, como es sabido, del repertorio gestáltico, en su versión de teoría del campo. Ahora bien, investigaciones por Ramuz-Nienhuis y Van Bergen han puesto de relieve - la vaciedad del concepto en el sentido de que no se sabe exactamente qué se está midiendo al hablar de cohesión (ap. Dunphy, o.c., p. 268). Parece, pues, necesaria, tanto una redefinición del consensus grupal (la propuesta de Dunphy del coeficiente de concordancia de Kendall sería una, no la única, de las posibles vías) como integrar dentro de las teorías las tensiones estructurales surgidas dentro del grupo a propósito, por ejemplo, de una - desigualdad en la distribución de poder, tensiones que posiblemente desencadenen procesos intragrupales

que, lejos de abocar a soluciones negociadas, impliquen por el contrario, una sustantiva alteración de la propia estructura grupal.

Respecto a la segunda cuestión, el conflicto entre grupo y sistema social debe ser asimismo replanteado. Como ha quedado señalado, los modelos derivados de la teoría de los juegos, o los ortopédicos de las relaciones humanas, han mostrado su incapacidad para dar cuenta de los procesos conflictivos, y no digamos de sus "funciones". En consecuencia, un nuevo acercamiento al tema desde la teoría de los grupos forzosamente ha de enfrentar el problema desde supuestos distintos: su entendimiento del conflicto habrá de incorporar unas características insólitas en el modelo de la teoría de los juegos: contendientes heterogéneos, no coincidentes en su valoración común de los intereses disputados, que eventualmente puedan dar lugar a lo que se ha llamado "conflictos de dominación": muy poco estructurados y no fácilmente definibles, y cuyos protagonistas se van identificando y adquiriendo personalidad más bien a través de la dinámica del proceso mismo conflictivo que con anterioridad a sus comienzos. Como notas distintivas de tales conflictos, - cabría señalar, de una parte la polarización de los oponentes en dos bloques radicalmente separados: -- grupos formales, de status reconocido, frente a otros, minoritarios

a veces, diversamente en función - de su edad, raza, sexo, religión, etc. Por otro lado, estos conflictos de dominación difícilmente se dejan explicar desde la perspectiva negociadora; pues más que llegar a una solución del problema, - lo que realmente está en juego es un cambio del Poder, o en todo caso, del agudizamiento y subsiguiente expresión de contradicciones es tructurales inherentes al propio - "status quo" (Cfr. Apfelbaum y Lubbeck, o.c., p. 83 y ss.).

Los instrumentos de medida

Debería haber quedado claro en - - cuanto antecede que, a partir de - la consideración del grupo primario como sistema abierto, se plantea un amplísimo espectro de problemas: - cómo las propiedades del entorno - del sistema afectan al propio sistema, límites de separación entre los sistemas, procesos dentro del grupo, conflicto intragrupal y en relación al entorno, etc. Naturalmente, para materializar todo este andamiaje especulativo, son necesarios instrumentos adecuados. Y aquí la situación se presenta sumamente desequilibrada. Pues si en algunos aspectos existen abundantes (alguien podría afirmar que excesivos) procedimientos de supuestas medidas, en otros, y no los menos importantes, se carecen de ellos. Siguiendo de algún modo el esquema que ve nimos desarrollando, es evidente - que por lo que respecta a la estruc

tura y proceso grupales, el investigador cuenta con numerosos instrumentos acerca de los más diversos aspectos de la dinámica grupal: como simple ejemplo de muestra, -- hay que recordar las varias categorías de análisis de interacción existentes (Bales, Homans, Moreno, Dunphy, etc.), los diversos procedimientos de medida del liderazgo (Carter, Roff, Van Dusen, etc.), -- de las redes de comunicación (Bavelas, Leavitt, Flament, etc.) así como los numerosos diseños experimentales sobre coaliciones, poder, -- tomas de decisión, y un larguísimo etcétera que cubre una amplísima gama de técnicas grupales obviamente imposibles de resumir aquí (como botón de muestra, Cfr. el texto de Pfeiffer y Heslin, 1973, con decenas de escalas). En cuanto a los contenidos, en el sentido anteriormente definido, el uso de las computadoras tal y como propone y realiza Stone y colaboradores en el MIT (Dunphy, o.c., p. 117), facilita ampliamente la tarea en el registro y análisis de los temas, mitos, imágenes, del grupo, aunque -- hay que reconocer que la adecuada formalización de estos últimos elementos está aún lejos de ser alcanzada.

El estudio empírico, en fin, de las relaciones entre sistema social, -- grupo primario, e individuo, tanto en la dimensión de las fronteras mutuas como en los aspectos conflictivos, deben ser urgentemente abor-

dados. Existen ya algunos precedentes (el Inventario de Respuesta Ambiente de McKechnie, 1974), que -- muestran la posibilidad de la tarea pero en su mayor parte, el tema, - complejísimo y difícil, debe ser - enfrentado partiendo de cero. Las líneas que anteceden han intentado minimamente, proyectar algún punto de luz en las penumbras de la teoría psicosociológica en este problema. Pues como aquel diplomático americano, también nosotros preferimos encender una vela que maldecir la oscuridad.

BIBLIOGRAFIA

ACKOFF, R. L.: Towards a systems of systems concepts. En Beishon y - Peters, 1972, 83-90.

AMADO, G. y GUITTET, A.: La dynami que des communications dans les groupes. A. Colin, París, 1975.

ANDERSON, H. H. y ANDERSON, G. L.: La evolución social del individuo en Carmichael, L. (Director), Manual de Psicología infantil. Ed. El Ateneo, Barcelona, 1969, vol. II, 2ª ed., 1305-1361.

APFELBAUM, E. y LUBECK, I.: Resolu tion versus revolution? The theo ry of conflicts in question, en Striecklan, Ll. y otros (Eds.), Social Psychology in Transition, Plenum Press, New York, 1976.

BEISHON, J. y PETERS, G. (Eds.): - Systems Behaviour. Harper Row Pu

blish., London, 1972.

BERNE, E.: The structure and dynamics of organizations and groups Ballantine Books, New York, 1974 2^a ed.

BUCKLEY, W.: La sociología y la teoría moderna de los sistemas. Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

BUCKLEY, W.: Society as a complex adaptive system, en Beishon y Peters, 1972, 155-178.

BUSCH, R. R. y otros: Modelos matemáticos. Enciclopedia Intern. de las C. C. Sociales, Aguilar, Madrid, 1975.

CARTWRIGHT, D. y ZANGER, A. (Eds): Dinámica de grupos, investigación y teoría. Trillas, México, 1971.

COOLEY, Ch. H.: Social Organization Schocken Books, New York, 1963, 3^a ed.

CRISWELL, J. H., SOLOMON, H. y SUPPES, P. (Eds.): Mathematical methods in small groups processes. Stanford University Press, Stanford, California, 1962.

DALE, M. B.: Systems analysis and ecology, en Beishon y Peters, - 1972, 231-245.

DE GREENE, K. B.: Systems and Psychology, en Beishon y Peters, -- 1972, 92-127.

DIEZ NICOLAS, J.: Sociología. Entre el funcionalismo y la dialéctica Guadiana de publicaciones, Madrid 1969.

- DUNPHY, D. C.: The primary group. Appleton Century Crofts, New York 1972.
- EASTON, D.: A systems analysis of political life, en Beishon y Peters, 1972, 179-186.
- FERRATER MORA, J.: Diccionario de Filosofía, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1965, 5ª ed.
- FEYERABEND, P. K.: Contra el método. Ariel, Barcelona, 1974.
- GOCHMAN, D. S.: Sistemas psicológicos, en E. I. C. Sociales, Aguilar, Madrid, 1976, V. Sistemas, Análisis de.
- HAWLEY, A. H.: La estructura de los sistemas sociales. Tecnos, Madrid 1966.
- HOMANS, G. C.: El grupo humano, Eudeba, Buenos Aires, 1968.
- KAPLAN, M.: Sistemas internacionales, en E. I. C. Sociales, Aguilar, Madrid, 1976, V. Sistemas, Análisis de.
- KAST, F. E. y ROSENZWEIG, J. E.: - The modern view: a systems approach, en Beishon y Peters, 1972, 14-28.
- KIESLER, Ch. A. y LUCKE, J.: Some metatheoretical issues in Social Psychology, en Stickland, Ll. y otros (eds.), o. c. 141-151.
- LEWIN, K.: Principles of topological Psychology. McGraw-Hill Book, C., 1966.
- LEWIN, K.: Field Theory in Social --

Science. Social Science Paperbacks
London, 1967.

LEWIN, K.: Resolving Social Conflicts.
A Condor Book, London, 1973.

MADROW, Th.: Small group methods --
and the study of politics. North
western University Press, Evans-
ton, 1969.

McGUIRE, W. J.: The Yin and Yang of
progress in Social Psychology: -
Sevens Koans. J. of Personality
and Social Psychology, 1973, 26,
446-456.

McKECHNIE, G. E.: Environmental res-
ponse inventory. Consulting Psy-
chologist Pres, Palo Alto, Cali-
fornia, 1974.

MITCHEL, W. C.: Sistemas políticos,
E. I. C. Sociales, Aguilar, Ma--
drid, 1976, V. Sistemas. Análisis
de.

OLMSTED, M. S.: El pequeño grupo.
Paidós, Buenos Aires, 1966, 2ª ed.

PARIS, C.: Razón y experiencia en
la metodología de los modelos, en
Homenaje a Zubiri, Ed. Moneda y
Crédito, Madrid, 1970, vol. II,
463-473.

PARSONS, T.: Sistemas Sociales, E.
I. C. Sociales, Aguilar, Madrid,
1976, V. Sisteras. Análisis de.

PFIEFFER, J. W. y HESLIN, R.: Ins-
trumentation in humans relations
training. University Associates,
Iowa, 1973.

FRIBAN, I.: Models in Medicine, en

- Beishon y Peters, 1972, 222-230.
- RAPOPORT, D.: Teoría general de los sistemas, E. I. C. Sociales, Aguilar, Madrid, 1976, V. Sistemas. Análisis de.
- RIOS, S.: Modelos matemáticos y teoría general de sistemas. Rev. de la U. Complutense, vol. XXIII, - 89, enero-marzo, 1974, 13-21.
- SHAW, M. E.: Group dynamics. The Psychology of small group behavior. McGraw-Hill, New York, 1976 2ª ed.
- VON BERTALANFFY, L.: Robots, hombres y mentes. Guadarrama, Madrid, 1971.
- VON BERTALANFFY, L.: General System Theory -a critical review-, en - Beishon y Peters, 1972, 29-64.
- VON BERTALANFFY, L.: Théorie générale des systèmes. Dunod, Paris, 1973. Trad. castellana en F. C. E., 1976.
- YELA, M.: Teoría General de sistemas y Psicología, Rev. U. Complutense, vol. XXIII, enero-marzo, 1974, 81-92.

KENNETH TYNAN:

"SOY UN OBSERVADOR DE LA VIDA COTI-
DIANA".

Entrevista con el creador de "Oh -
Calcuta". (escribió el artículo -
Juan Cruz Ruiz en el diario de EL
PAIS).

Kenneth Tynan es un inglés cuyo --
nombre se asocia al espectáculo --
"¡Oh Calcuta!", aunque en su propio
país su fama trasciende ese ámbito.
Ha sido director literario del Tea-
tro Nacional de Londres mientras
Sir Lawrence Oliver fue su cabeza
visible. Es además, un observador
implacable de la vida cotidiana. -
Como tal, está estos días en Espa-
ña, analizando lo que dejó el fran-
quismo y lo que se empieza a cons-
truir en el postfranquismo. El re-
sultado de sus investigaciones apa-
recerá en la revista "The New Yor-
ker".

"¿Puedo tomarme un vaso de vino antes de contestar a esa pregunta?", dice Kenneth Tynan cuando se le pide una definición de sí mismo. "Yo no puedo decir que sea un crítico de arte, porque no me gusta la palabra crítico y porque no creo que el arte tenga significado por sí mismo. Quizá podría decir que soy un estudiante de lo que hacen los demás, de los actores, los matadores, los deportistas, los que conversan, los directores de cine. Me gusta estar en los campos de fútbol, en las mesas de los restaurantes. Quisiera darle forma permanente a las cosas perecederas. Guardar para siempre lo que los demás dicen fugazmente."

Kenneth Tynan no es un buen crítico de las ideas. "Más bien, las interpreto narrando simplemente lo que hace la gente. Un poco como lo que hacía Bertolt Brecht, aunque con él no comparto el fondo marxista de sus obras."

"¡Oh Calcuta!" es el resultado, limitado por la interpretación de -- quienes llevaron la obra al escenario, de la admiración que Tynan -- siente por Wilhelm Reich, el conocido psicoanalista. "Yo creo, como él, que para hacer la revolución política primero hay que llevar a cabo la revolución sexual. Si la revolución política la hacen personajes que no están liberados sexualmente, tendremos como consecuencia

una nueva forma de esclavitud social. Tenemos muchos ejemplos de - que esto ocurre. Cuando se produjo la revolución rusa se promulgaron numerosas leyes que acababan con - la represión sexual. Stalin acabó con la legislación renovadora. La liberación sexual es peligrosa para los dictadores, porque para un pueblo liberado resulta inconsciente la figura de un patriarca."

Kenneth Tynan ha venido muchas veces a España. No había regresado - desde que murió Francisco Franco. "No puedo hablar de la vida privada de la gente de Madrid. El cambio político es más fácil. El proceso de revolución sexual es más lento, y ese es el que da consistencia y mantiene al otro. Yo sé que en España la puesta en escena de "Ión - Calcuta!" se ha visto como un ejemplo de que han variado las cosas. Por supuesto, me hace feliz que se le haya dado ese valor a mi obra. Pero uno nunca busca esos resultados. No creo que Beckett haya intentado que los polacos identificaran "Esperando a Godot" con sus - propias esperanzas de cambio."

Un caballero inglés

Kenneth Tynan tiene el aspecto de un caballero inglés -de Liverpool, la patria de los Beatles-, que conserva las virtudes de puntualidad, de corrección y amor por el vino - que distingue a los hombres de su

tierra. Su larga estancia en Estados Unidos no ha limitado esa acti
tud.

Tampoco sus ideas sobre la liberación sexual le han llevado a buscar caminos distintos para su propia vida sexual. "No tengo envidia a los homosexuales porque mi vida sexual es muy buena. Creo, de todas formas, que cierto nivel de homosexualidad puede hacer mucho bien al amor. Hemingway dice en algunos textos inéditos que las relaciones bisexuales eran su ideal. Creo que, en general, la liberación sexual - que se persigue en muchos países - hará más fáciles los contactos entre las personas."

El creador de "¡Oh Calcuta!" estre
nó hace muy poco, en Londres, "Carte
Blanche", una colección escenificada de textos eróticos de diferentes poetas antiguos y contemporáneos. A pesar de que su vida tea
tral ha sido intensa -se muestra - muy orgulloso de sus diez años en el Teatro Nacional londinense y ha
bla con nostalgia de los tiempos - en que la revista "Primer Acto" re
producía sus textos en España- se resiste a hablar de ella, o en todo caso se expresa con cierto escep
ticismo. Muestra más interés por la política española de ahora.

"Hay unos versos de Mao Tsetung --
-dice Kenneth Tynan-, que resumen lo que yo espero que pase en Espa-

ña: hay que buscar un jardín donde florezcan cien flores. Lo que hay que cuidar es la elección del jardínero. Por otro lado, el jardín no puede tener paredes ni puertas ni, por supuesto, llaves."

Kenneth Tynan se resigna y habla de "Ich Calcuta!": "Quise hacer -- una historia de la culpa y la vergüenza como sentimientos absurdos. Esperaba que otra gente se hiciera eco y siguiera los presupuestos de esa obra, pero el resultado en ese sentido ha sido decepcionante."

El teatro inglés, por otra parte, es para Kenneth Tynan un motivo de esperanza. "Hay muchos grupos jóvenes que hacen, sobre todo, teatro político y que están más a la izquierda que personajes como Tom Stoppard, que es uno de los más famosos autores británicos de hoy. En cuanto al Teatro Nacional en el que yo trabajé, pienso que ha perdido su ímpetu inicial, aunque ya es imposible que retroceda con respecto a los niveles que le dimos -- Lawrence Oliver y yo. En cualquier caso, lo más grave dentro del teatro inglés es el alto índice de desempleo que padecen los actores."

"Sin embargo, --añade Tynan--, no pienso que haya crisis en el teatro de mi país. Creo que es muy saludable todo lo que se está haciendo -- en Gran Bretaña y en especial estimo que lo que se representa, tanto

en Londres como en las regiones, es de nivel internacional y no desmerece lo que se hace en Francia o en Norteamérica. Aquí, en España, me he perdido mucho teatro porque mi español es deficiente y prefiero ver las calles, que contemplar un escenario donde ocurren cosas que no entiendo en absoluto." (Juan -- Cruz Ruiz, EL PAIS).

¿PSICODRAMA PARA TODOS?

Luis Aguado

¿Psicodrama para todos?

Es muy posible que la mayor parte de los psicólogos en paro que actualmente existen en nuestro país no haya pensado nunca que la psicología (o algo que se le parezca vagamente), puede constituir un sabroso y nada complicado negocio. Sin embargo, algunos avispados comerciantes parecen haber encontrado una fórmula que no por vieja deja de ser menos efectiva, aprovechando las inquietudes psicolizantes de un público más o menos "culto".

En los dos últimos meses, las páginas de algunos periódicos y las paredes de las Facultades de "letras" (entre ellas, claro está, la de Psicología), han registrado una cier-

ta proliferación de anuncios de centros que ofrecen sus servicios psicológicos, ya sea en la vertiente terapéutica o en la didáctica, -- creando, en este último caso, una especie de escuelas fantasmas de psicología.

Generalmente, la técnica a enseñar o a utilizar terapéuticamente (?) es el psicodrama, como método privilegiado, o alguna variante de terapia grupal. En el caso de los -- centros dedicados a la enseñanza, la práctica más usual es el inevitable test de Rorschach, acompañada de alguna otra técnica "menor". Quizá sea interesante analizar la relación existente entre este tipo de oferta y la supuesta demanda -- del potencial cliente.

El interés que desde hace algunos años ha despertado la psicología -- en nuestro país entre el público -- no especializado se basa fundamentalmente en una visión falseada o al menos muy incompleta de la psicología como algo que tiene mucho que ver con las "relaciones humanas" y los "problemas emotivos" y bastante menos con lo que generalmente conocemos como ciencia. De -- esta forma, muchos de los alumnos que comienzan los estudios de psicología quedan decepcionados cuando algún profesor les presenta la materia como algo menos atractivo y más laborioso de lo que a primera vista parecía. En este sentido

son significativos los datos de un estudio realizado en el año 1974 - entre alumnos de la Facultad de Somosaguas, en el que se intentaba - recoger diversas opiniones acerca de la carrera de Psicología. Una - de las preguntas planteaba al en--cuestado la elección entre diversas áreas de actividad psicológica. - Mientras el 49,96 por 100 elegía - como actividad preferida la Psico--logía clínica, sólo un 11,10 por 100 (el porcentaje más bajo, junto a la Psicología legal y a la filo--sófica), daba su preferencia a la Psicología experimental. Más que - nada, estos datos ilustran la creen--cia generalizada, incluso entre los propios estudiantes, en que la Psi--cología se relaciona básicamente - con los "problemas personales". - Desde luego, tal concepción ha si--do difundida por los medios de co--municación y por algunas publica--ciones de divulgación al hablar de "los problemas del hombre actual", "las tensiones de la vida moderna" , "la ambición del hombre de hoy" y cosas semejantes, potenciando -- así una psicologización de la ex--plicación de un malestar social ge--neral, creado por unas circunstan--cias objetivas que, a pesar de la Psicología, provocan una progresi--va descomposición de las relaciones interpersonales y de la estabilidad individual.

Frente a esto, la oferta que se nos propone consiste en proporcionar -

al cliente un entrenamiento en el manejo de las "relaciones humanas" o la "auto-expresividad" y, desde luego, la "liberadora" y "excitante" experiencia del psicodrama o el grupo marathon, donde los participantes podrán experimentar por unas horas la ilusión de una comunicación sin trabas, que la realidad circundante no permite sino como juego. El delirio lo alcanzan una pareja de psicoterapeutas argentinos, que nos anuncian insistentemente en la prensa la celebración de psicodramas públicos en Madrid, previo pago de 150 pesetas, a cambio de las cuales todo ciudadano tendrá derecho a su ración de desahogo semanal.

Las circunstancias económicas de este tipo de actividades no dejan de ser, en general, menos alarmante, casi siempre a partir de las 2.000 pesetas mensuales por sesiones semanales de una o dos horas, hasta 9.00 por un curso de cuatro días.

En el caso de los centros dedicados a la enseñanza de técnicas proyectivas, que se autodenominan "Cursos de Psicología" si más, la razón de su existencia no parece ser sino la supervivencia de una idea arcaizante de lo que significa la práctica de la Psicología. Quede claro que no pretendemos aquí criticar la validez de unas técnicas concretas, lo cual sería objeto de un artículo más amplio, sino

su utilización "vulgarizada" y demagógica.

La actividad de todos estos centros hay que enmarcarla dentro del contexto de una práctica privatizada de la Psicología, que posibilita, - junto a la formación de grupos privados que se plantean una práctica honesta aún con las contradicciones que esto implica en el momento actual, el surgimiento anárquico de gabinetes cuyo principal objetivo parece ser el lucro económico, --- aunque a veces se intente buscar - una justificación al amparo de -- ideologías "humanitarias" y pseudo-progresistas que sólo sirven como máscara para hacer el producto más atractivo y digerible. No son, des de luego, las personas de pocos medios económicos necesitadas de asistencia psicológica, quiénes ni por convicción ni por posibilidades monetarias van a tener acceso a estos servicios.

(LUIS AGUADO)

SOCIOS FUNDADORES DEL BOLETIN

- ALVAREZ MINGUEZ, M.
- ACIZ IRIARTE, R.-
- ARROYO C.
- BASTERRA OSET, J.
- CABRERA, CLAUDIO.
- DIAZ AGUADO.
- ENRIQUEZ, M.
- FALCON ALONSO, P.
- GARCIA IBAÑEZ, J.
- GARCIA MANZANARES, B.
- GARCIA MARTIN.-
- GASCON VERA, P.
- JIMENEZ AVELLO, J.
- KUNHARDT VILLANUEVA.
- LOPEZ BARBERA, E.
- LOPEZ HORS, M.
- MARTI TUSQUETS, J.L.
NA.
- MARTIN POYO, I.
- MARQUINEZ BASCONES.-
- MORALES, M.
- MORENO CHAPARRO, J.L.
- MUERZA CHOLARRA.
- MUÑOZ, P.
- PALET MARTI, J.-
- PASTRANCA MONTERO, E.

- PEÑARRUBIA LOPEZ, F.
- POBLACION KNAPPE, P.
- RODRIGUEZ INSAUSTI, F.
- SANCHEZ MUR.
- SANDIN BANDE, M.C.
- SARACHUEGA, A.

= = = = =

Coordinador: Dr. Pablo Falcón.

Realizador: Eduardo Avilés.